

Los grandes talleres regionales

El arte de la piedra ha sufrido tremendas modificaciones y grandes progresos, debidos al desarrollo general de la mecánica y al más frecuente empleo de las piedras labradas en la construcción y ornato de edificios, paseos, etc. El antiguo marmolista pasó a la historia; hoy son grandes talleres donde la mecánica perfeccionada y la electricidad y el aire comprimido tienen un gran papel aumentando la producción y perfeccionándola, sin excluir por ello la pericia del artista, que sigue siendo tan necesaria como antes.

Buena muestra de ello son los grandes talleres de Eliseo Pérez, de los que ofrecemos a nuestros lectores dos grabados y que pueden darle idea de lo que decimos sirviendo de modelo entre los de su clase.

Eliseo Pérez vino hace cinco años a Albacete para ponerse al frente de una importante casa, no le fueron cumplidos los compromisos contraídos y sin contar con medios casi para ello montó un modesto taller, pero su laboriosidad, formalidad y honradez comerciales le fueron poderosas palancas que llevaron en auge el negocio, siendo el preferido del público por la perfección de los trabajos

salidos de su casa.

Estos talleres cuentan con una modernísima maquinaria; hay una «torpedo» una martillo de aire comprimido, verdadera maravilla mecánica y cuantos adelantos; por modernos que sean, aplicables a esta industria.

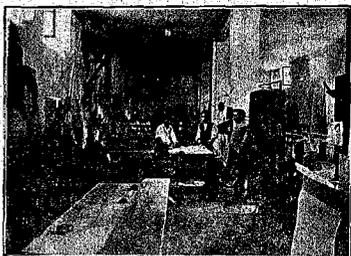
En nuestra visita hemos penetrado por un pequeño vestíbulo en el que hay expuestas algunas obras terminadas ya y de la más perfecta ejecución, así mismo abunda en los talleres los trabajos empezados verdaderas obras de arte.

A preguntas nuestras don Eliseo nos dice algunas de las muchas obras salidas de su casa para toda la región.

En Socuéllamos el magnífico panteón propiedad de la señora viuda de don Paulino Navarro; en Villarrobledo,

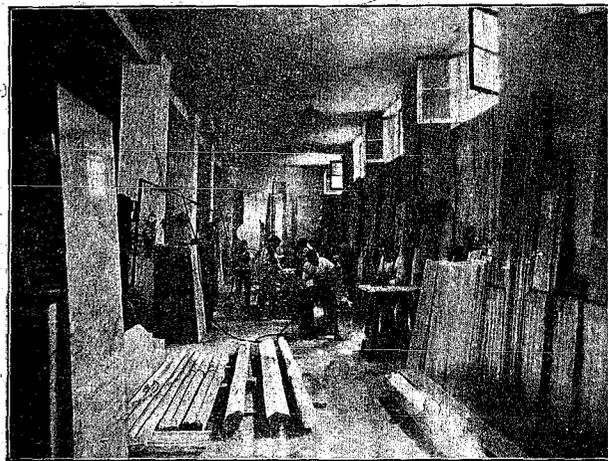
otro de don Eduardo Santos; otro en Alcaraz, Ciudad-Real y Cuenca. Aquí son obras suyas que le acreditan, la del Colegio Notarial—en construcción—los panteones del señor Vizconde de San Germán y don José María Garrido, entre otras muchas.

Don Eliseo Pérez merece un sincero elogio, pues él contribuyó a fomentar la industria regional con su obra de progreso.



Nave de maquinaria y pulidores.

Foto. Belda.



Una sección de los talleres.

Foto. Belda.

SANCHOBI Y ARRIENA

Los «torros» están con miedo

:: Lo mejor de la corrida... ::

...aunque la nueva empresa organizó una novillada de postlú, y la tarde espléndida hizo concebir una tarde feliz, los torros del Duque de Tóvar defraudaron a la afición.

Hubo dos torros buenos; el tercero y el sexto. Los demás, mansos, inausos y mansos. El primero fué fogueado.

Lo mejor de la corrida, la nota bella de la tarde, fué madame Alicia Besse, esa cautivadora francesita con rostro de ágata y jazmín.

A parte de su soberana belleza, atrae con su gachonera de clásica española. Por su garbo y sus andares parece nacida en Albaicín. Es seductora como aquella Carmen gitana que inspiró a Bizet...

V, como le entusiasma nuestra gran fiesta, hemos decidido reseñar al alimón la novillada del día de la Ascensión.

He aquí nuestra entrevista:

—Vos, señora, que gustáis de nuestra fiesta, decídmela de la corrida para hacer la crónica.

—Yo no entiendo nada para una crónica.

—Tenéis, señora, aire de gitana y entendéis, tanto como nosotros, de torros.

—Yo no está gitana y no habla española.

—Bueno; dígame algo de los torros.

—¡Oh! Los torros están con miedo, quieren marchar...

—Muy bien. Fueron mansos y por eso huían de los caballos, y no embestían a los toreros. Excepto el tercero y el sexto, que fueron bravos, los demás desacreditaron al ganadero.

Pasemos a los toreros:

—Pastorret, bien.

—Exacto. Pastoret es un valiente, y como tiene vergüenza torera, siempre cumple metiéndose en terreno del toro para sacar partido de los que huyen por masedumbre. Toreó de muleta obligando a los morlacos, dando pases ceñidísimos y adornados. Y al entrar a matar, lo hizo recto y por derecho. Por eso le ovacionaron en sus dos toros.

Torrquito, muy malo. ¡Pobre Torrquito!

—Sí, estuvo desacertado. Tuvo el *santo de espaldas*.

¿No le conocéis? yo os lo presentaré.

Sus nueve años bullen inquietos en su cuerpo de ardilla. Sus ojos azules miran burlones cuanto por su lado pasa. Viste un delantal de *crudillo*, que asemeja al chico del ultramarino.

Es para él un gozo el recorrer las calles y al cruzar por delante de cada portal lanza un prolongado a a a... que sube resonando escaleras arriba, hasta excitar los nervios del que lo oye.

Camina por las cunetas o por el centro de la calle, para él las aceras están demás.

Su mayor alegría es encontrar una *lata* de conservas vacía. Entonces sus pies no tienen reposo y dándole puntapiés lleva el bote delante de un camino.

Como es muy curioso se detiene a escuchar en todos los corrillos, no sin antes recoger la *lata* codiciada, y al marchar, su viva imaginación, pone un jocoso comentario a lo que ha oído.

das, como aquí decimos. No nos explicamos la apatía de este muchacho, que no hizo nada más que una cosa acertada: La de acreditar lo que reza un mandamiento: *El quinto no matar*. Y si dió muerte a sus torros, fué francamente mal. Eso no es matar torros.

—Ferrnández Prrieto, muy elegante, muy español.

—En efecto. Este torero tiene buen estilo y juega muy bien los brazos, pero aún le falta mucho para ser un gran torero. Estuvo bien, porque le tocaron dos toros bravos que pasaban y volvían estupendamente, y, como él es valiente, las faenas tenían que resultar airovas y gallardas... Matando tiene buen estilo. Si cultiva esa forma en la suerte suprema, logrará hacerse un enorme matador de toros.

—Decídmelo algo más.

—Los banderillos, en general están buenos.

—Sí, señora. La suerte de banderillas es muy alegre y muy bonita, si los toreros la ejecutan bien, como lo hicieron el Niño de la Audiencia, Pastoret II y Recortes

—Los picadorres, malós. nunca están sobre los caballos, siempre abajo... Nada más el reserva no se cae ninguna vez.

—Es verdad. Hay muy pocos que realicen la suerte de varas a la perfección, castigando a los toros y defendiendo a los caballos. Y esos pocos no estuvieron en esta corrida...

—Todo en los torros es encantadorrr, perro lo de los caballos es horrible...

—No hablemos de eso, señora. Estamos en el secreto, pero es consecuencia de la fiesta. Si los picadores no fueran *maulones* se arrastrarían menos animales.

—Ya no tenga nada qué decir.

—Ya lo hemos dicho todo, y gracias a usted puedo cumplir mi compromiso de relatar la corrida.

—Muchas gracias y perdóneme señora.

MARIO-CÉSAR DE PARMA

El chico de "la lata"

No encontrará gato ni perro que no sepa de la dureza de la *lata*.

Si pasáis por su lado, el bote vendrá irremisiblemente a enrejaros los pies y por guardar el equilibrio, tomareis una ridícula postura, que él os premiará con una sonora carcajada.

En su caprichoso rodar la *lata* dando un saltito se mete en una tienda y por la cara del pequeño pasa una sombra de tristeza.

Al intentar recuperarla, vé que un dependiente le mira iracundo y su mano oprime la vara de medir. El chico no se arredra y enseñando la lengua hace al dependiente saltar el mostrador, mientras escapa a la esquina próxima, desde donde continúa sus guiños burlones.

Y cuando vuelve a su casa, nunca le falta el diario desgarrón, que le valga la paliza diaria.

ALBEROLA